

CAPÍTULO XIII

Relacion de las nociones indeterminadas

con las voces del lenguaje humano

Die Natur ist der grosse Setzkasten, aus dessen Fächern der Mensch die verschiedenen Lettern in den Winkelhaken seines Verstandes schiebt, wo er Zeilen zusammenstellt.

KLEIMP.

128. RAZON GEOMÉTRICA DEL LENGUAJE.

L discreto lector habrá caído sin duda en la cuenta de que al poner letras á las nociones indeterminadas en el capítulo precedente he pretendido indicar el valor natural ideológico de cada una de las voces del lenguaje. Cada noción, efectivamente, expresa el valor del sonido que tiene la letra con la cual la he llamado: y no es una mera coincidencia ni efecto de un sistema utópico y arbitrario.

Los sonidos de la naturaleza son musicales ó ruidos: los musicales se forman por la libre vibración del aire dentro de un espacio limitado, y los ruidos por el choque del mismo contra alguna de las paredes de ese espacio. Los sonidos musicales de la naturaleza y del lenguaje son las vocales, puesto que éstas se forman por la libre vibración del aire; los ruidos de la naturaleza y del lenguaje son las consonantes, puesto que éstas se forman al chocar el aire en alguno de los órganos orales. He aquí la razón por la cual instintivamente en todos los pueblos se han inventado unos mismos sonidos para pintar los de la

naturaleza, los del lenguaje animal y las interjecciones. Yo no sé si las campanas dicen *tan, ton, tin*, si el cañon suena *pim, pom*, si las gallináceas prefieren los sonidos paladales y los rumiante los labiales; pero el hecho es que en todas partes cada pueblo por sí, y sin convenirse con los demas, ha dado en pintar esos sonidos objetivos con las mismas voces. Es que la boca es un objeto como otro cualquiera de la naturaleza: si el aire vibra libremente, produce en ella los mismos sonidos musicales que en los demas objetos; si el aire choca en sus paredes, produce en ella, no menos que en éstos, sonidos ruidosos.

Ahora bien, el vibrar del aire libremente en un espacio es un efecto de ese espacio, considerado en *absoluto* sin relacion á las paredes que lo forman: es, por lo tanto, su signo natural, como lo es todo efecto de su causa. Y puesto que los sonidos musicales formados en la boca son las vocales, éstas son *el signo acústico natural de la cavidad oral y de un espacio cualquiera tomado en absoluto*. Segun sea el espacio, así será diverso el timbre del sonido en él producido. No hay más que cinco clases de espacios enteramente distintos, segun hemos visto: no habrá, por lo tanto, más que cinco vocales enteramente distintas, y en los objetos cinco sonidos musicales de idéntico timbre al de las cinco vocales.

El espacio estrecho y como lineal produce el sonido de timbre mas elevado y mas rico en armónicos, el sonido *i*: por ej. un tubo delgado cualquiera, una rendija. La boca, como un objeto de tantos, conformada en estrecho tubo, tendrá que dar este mismo sonido *i*. Luego *i* es signo del espacio estrecho, largo, lineal, es signo, en una palabra, del *continuo lineal*, tanto en la boca del hombre, como en la de los animales, como en cualquiera otro objeto. Por esta razón he llamado *i* en el capítulo anterior á esta clase de espacio, á la noción *lineal*.

El espacio ancho y lato, por el contrario, produce el sonido de timbre *a*: luego *a* es signo del espacio ancho, de la boca abierta de par en par, ó de otro objeto cualquiera que esté en idénticas condiciones para resonar como *a*, en una palabra, *a* es signo del *continuo lato*: por eso he llamado *a* á la noción correspondiente de *latitud*.

Igualmente *o*, *u* se producen en un espacio hueco, redondo ó profundo, y en la boca así dispuesta: luego, *o* es signo del espacio y del *continuo redondo*, *u* del *profundo*.

E es signo del espacio en general, del *continuo indefinido*, por ser el sonido medio, que no pide conformacion especial de la boca.

El espacio, lo extenso, el tiempo son nociones que se comprenden bajo la del continuo, por lo que se expresan todas ellas por cada una de las vocales, segun la clase de dimension.

Vengamos á los ruidos, que, siendo producidos por el choque del aire entre dos cuerpos ó entre las partes de un mismo cuerpo, son los signos naturales del *continuo relativo*, que consiste en la relacion de dos cuerpos ó de sus partes, como ya sabemos.

Las consonantes son estos mismos ruidos, del mismo modo que las vocales son los sonidos musicales de la naturaleza y del lenguaje animal: por lo tanto, son los signos de las *diversas relaciones del continuo*.

El sonido profundo *n* se produce en el fondo de un objeto, donde el aire ántes de salir se refleja, resurte y parece que se vuelve atras, que *no quiere salir*: es el signo de la *relacion negativa*, del reflejarse, del estarse quedo, y así se produce en la boca volviéndose atras el aire.

El sonido *r* se produce en todo movimiento, sea entrando, saliendo, subiendo, bajando: es el signo de la *relacion positiva*, pero sin determinarse el término, como que se produce por la libre vibracion de la lengua, por el simple movimiento.

El sonido silbante *z* se produce al escaparse el aire de un cuerpo, como entre los dientes: es, pues, el signo de la *relacion del continuo, determinada respecto del cuerpo* que lo produce, puesto que *de él sale*: *z* vale *salir*.

El sonido *t* se produce al tocarse y pegarse dos cuerpos, como la lengua golpeando en los dientes y encías: es, pues, el signo de la relacion determinada del continuo, respecto del cuerpo, al cual *toca y pega*.

Lo mismo el sonido *l*, pero ya el golpear no es fuerte, sino solo resbalando por la superficie, como la lengua al paladar: es el *apegarse y estar adherida*.

El sonido *k* es el producido al salir de un cuerpo duro, al chocar en la superficie, como el aire en el paladar: es pues, signo de la relacion del continuo respecto de las partes del mismo continuo, pero *superficialmente*.

El sonido *p* es el producido en un cuerpo blando, que se abolla y se sume, como los lábios: es, pues, el signo da la relacion del continuo respecto de las partes del mismo, pero *interiormente*.

El sonido *m* es el mismo pero mezclado de *n*; es la labial profunda.

¿Por qué pues los sonidos de la naturaleza siendo infinitos se pueden reducir á los pocos simples que hemos visto? Porque las dimensiones del espacio, aunque pueden ser infinitas en sus combinaciones, se reducen á las pocas dichas, ya absoluta, ya relativamente considerado el espacio, es decir en su cavidad ó respecto de otro cuerpo ó de las partes del mismo.

¿Por qué los sonidos del lenguaje animal y racional se reducen á los dichos? Por la misma razon, porque la cavidad oral es como otro espacio cualquiera del mundo físico; y aunque las conformaciones de la boca, como las de otro espacio cualquiera, sean infinitas en sus combinaciones, pero en sus dimensiones y relaciones simples se reducen á las dichas.

¿Por qué el lenguaje de la naturaleza, el de los animales y el de los hombres constan de igual número de sonidos, y con idéntico valor? Porque ese valor pende de las modificaciones del espacio, ya absoluta, ya relativamente considerado, y éstas son las mismas en la boca del hombre, en la boca del animal y en los objetos todos.

¿Cuál es la cualidad *especifica* del sonido? *El timbre*, es decir la combinacion de sonidos armónicos formando un solo sonido compuesto: porque este timbre es el primer resultado de las modificaciones del espacio absoluto y relativo.

Y, por lo mismo, el timbre es lo que especifica el sonido del lenguaje en su valor psicológico, es decir en su razon de signo, y, por consiguiente, es el elemento formal de la voz, no menos psicológica que fisiológicamente: 1) Distinguiendo y dividiendo

las voces en vocales y consonantes, según que el timbre constituya un sonido musical, por ser resultado de la composición de sonidos armonizados entre sí, esto es, que guardan las relaciones simples de la numeración, ó según que el timbre constituya un sonido consonante ó sea ruido, por ser resultado de la composición de sonidos no armonizados, entre sí, esto es, que no guardan las relaciones sencillas de la numeración. 2) Especificando cada vocal, según sea el timbre, ó lo que es lo mismo, según sea la modificación de la cavidad oral, causadora del mismo, y cada consonante, según sea también el timbre ó, lo que es lo mismo, según sea el obstáculo que se oponga al aire espirado, que es causa de que los sonidos componentes sean tales ó cuales, según la materia y forma del obstáculo.

El continuo absolutamente considerado, ó sea un espacio en sí tomado, produce sonidos musicales, signos del continuo absoluto, del espacio, de la extensión, del tiempo, sin relación á otro espacio, extensión y tiempo; el continuo relativamente tomado, esto es con respecto á otro ó á las partes del mismo, produce sonidos no musicales, ruidos, signos del continuo relativo, de las relaciones entre dos espacios, éxtensos, tiempos ó de las partes de estos entre sí. Y como las vocales son los sonidos musicales del lenguaje y las consonantes son los ruidos del mismo, se sigue que las vocales son los signos del continuo absoluto, cada una del suyo propio, y las consonantes lo son de las relaciones del continuo, cada una de la suya propia. Por eso llamo psicológicamente á las vocales *sonidos* ó *voces absolutas* y á las consonantes *sonidos* ó *voces relativas*.

Ya tenemos aquí, por lo tanto, la relación que buscábamos entre las voces y las ideas. El primer extremo de la relación son los sonidos naturales, que hemos visto ser los mismos en la naturaleza física, en los animales, en las interjecciones, en la onomatopeya y en la explicación *geométrica*, llamémosla así, del espacio y de la extensión. El otro extremo de la relación son las ideas más indeterminadas, que nos ha puesto de manifiesto el análisis de las nociones del espacio, de la extensión y del tiempo, en una palabra, de la noción que las abarca á todas y que he llamado noción del *continuo*.

Hay tantos sonidos primordiales, ó llamémoslos *específicos* y típicos, cuantas son las nociones indeterminadas también específicas y típicas y primordiales: todos los demás sonidos se reducen á los dichos, por ser compuestos de ellos, y todas las demás nociones se reducen á las dichas, por ser concreciones más determinadas y compuestas de las mismas.

Ahora bien, los *sonidos específicos* son signos naturales de los *espacios* ó *continuos específicos* correspondientes, el sonido *a* es signo natural de un espacio ancho que lo emite, el sonido *o* de un espacio hueco, el sonido *i* de un espacio estrecho, etc.

Pero la boca es un espacio físico de tantos: luego, las voces son signos de las varias conformaciones de la boca, que las producen, y además de cualquiera otro espacio semejante, que esté fuera del sujeto que las emite.

Y son signos tan naturales, como lo es una cosa de otra idéntica: puesto que el sonido *a*, por ejemplo, es en la boca lo mismo que el sonido *a* producido en otro espacio parecido al oral, cuando se conforma la boca para emitir la *a*. Son dos espacios iguales de la misma especie, que producen sonidos iguales de la misma especie, de un mismo timbre *a*: luego, cualquiera de estos dos sonidos es signo del espacio que lo produce, como lo es el efecto de su causa, y es signo del otro espacio, por ser igual al sonido por este mismo espacio producido. Se expresan, pues, los objetos por otros idénticos, bien que fónicamente, es decir, que en vez de presentar una *esfera* para expresar la *esfera*, la presento *fónicamente*, en el sonido propio de una esfera, que es el sonido *o*, y así sucesivamente.

En este sentido tuvo razón HUMBOLDT (1) para afirmar que la esencia de la voz humana, más bien que en el sonido físico, consiste en la *articulación*. La articulación, efectivamente, es la que forma en la boca las diversas clases de espacios absolutos y relativos, los cuales siendo idénticos á los espacios objetivos del mundo exterior, en que consisten en último término todas las

(1) *Über die Verschiedenheit d. menschl. Sprachh.* p. 301 (edición STEINTHAL).

cosas físicas, son sus signos mas propios y naturales. Los sonidos que resultan al pasar la espiracion por esos espacios, nada añaden esencialmente á este signo, que consiste en la articulacion; no hacen más que darle forma sonora, para hacerlo mas sensible y perceptible, sobre todo á distancia. Los sordomudos aprenden á hablar sin tener idea de ese elemento fónico. La *articulacion* es la engendradora del signo y la que constituye, por consiguiente, el elemento esencial del material técnico del habla.

El sonido es efecto de la forma de la cavidad oral y, por lo mismo, su signo natural: luego *a* indica *naturalmente* la cavidad oral *latamente* conformada; *i* la misma *estrechamente* dispuesta; *o* como *redondeada*; *p*, *b* significan lo que hacen los labios cuando emiten dichos sonidos, *dividirse*, ser *blandos*, echar *abajo*, *comprimirse*; *k*, *g* significan lo que hace el paladar al pronunciarse estos sonidos, echar *á lo alto*, *á la superficie*, *á fuera*; *r* lo que hace la lengua al pronunciar *r*, *moverse*; *l* *pegarse blandamente*; *t*, *d* *tocar*; *z* *echar*, *dividir*, *separar*, *cortar*, como los dientes; *n* *estarse quieto* sin salir, y *reflejarse* el aire.

Objetivamente todos estos valores tienen igualmente lugar: *a* un continuo *lato*, *o* uno *redondo* y *cercado*, *u* uno *profundo*, *i* uno *delgado*, *n* la *quietud*, *r* el *movimiento*, *l* el *pegarse* y *deslizarse*, *t*, *d* el *tocar* y *golpear*, *p*, *b* el *comprimirse* ó *meterse*, el *distinguir*, el *bajar*, lo *blando*, *k*, *g* lo *alto* y *superficial*, el *echar á la superficie* y *fuera*, *z* el *echar fuera*, *separar*, *cortar*. Y en este caso como he dicho, estos valores son tan naturales, como el valor de un signo que es idéntico con su signado.

Las interjecciones y los sonidos onomatopéicos son los mismos y con idénticos valores. Los onomatopéicos como se hallan en las formas del lenguaje, es decir en las expresiones de las nociones mentales, prueban suficientemente que los valores dados á cada sonido se hallan en las lenguas posteriores aún en las mas modernas, lo cual veremos mas detenidamente cuando entremos en el análisis gramatical y lexigráfico en lo restante de esta obra despues del *Silabario*. Las interjecciones son sonidos espontáneos, como efecto del estado fisiológico y patológico del individuo: responden, por lo tanto, á conformaciones del órgano del lenguaje y de todo el resto del organismo, producidas por

los objetos, que conmovieron al individuo, y estos objetos son de la misma clase que el estado del individuo impresionado (1).

Lo grande y admirable por su grandor físico ó su grandeza moral, es decir, un objeto *o*, conforma todo el organismo al ser percibido en la conformacion *o*, lo engrandece, ahueca y redondea: y la cavidad oral, ahuecada y redondeada, como el resto del organismo, emite el sonido *o*, verdadero signo del objeto de la impresion y del estado de impresion subjetiva del individuo: ésta es la interjeccion *¡o!* admirativa; dígase lo mismo de las demas.

¿Cómo las interjecciones, expresiones de los *afectos*, es decir del lenguaje instintivo y casi animal, pueden ser fundamento de las formas del lenguaje, expresivas de las *ideas*? Así preguntábamos al hablar de las interjecciones. Los sentimientos, lo mismo que todo lo demás, han de ser aprehendidos por el entendimiento para que puedan ser expresados por medio del lenguaje racional. Y por eso dije que el lenguaje humano es el lenguaje animal ó instintivo, *dirigido* por la razon. Lo cual cómo suceda es fácil de entender: no solo por ser una misma alma, donde radican la sensibilidad y la razon; sino porque de lo que acabo de explicar, se deduce que el hombre impresionado, venga de donde viniere la impresion, lo es en todo su ser y de una misma manera.

El organismo se impresiona en *o*, la boca se conforma en *o*, el entendimiento ve la relacion del estado subjetivo en *o* con el objeto *o*: luego, su gobierno y direccion debe consistir en emitir este sonido, tan conforme á su nocion, al objeto y al estado subjetivo. Así reúne el entendimiento todos los extremos y ve que conviene sea tal el lenguaje.

Todo lo cual no lo hacemos nosotros sino instintivamente; pero el primer hombre parece debió de hacerlo por reflexion y

(1) Con esto queda suelto el reparo de los que dicen que no pertenecen al lenguaje las interjecciones, porque no expresan un objeto, sino el estado *subjetivo* del hombre: el lenguaje expresa de suyo *lo subjetivo*, además de que lo objetivo corresponde á lo subjetivo, como la causa al efecto, del modo ya dicho.

ayudado de la ciencia que hubo de poseer de los objetos, de los sonidos, de la fisiología y psicología humanas.

No he visto en ningún tratado de Acústica que los sonidos se reduzcan respecto del timbre á los cinco simples *u, o, a, e, i*, de los cuales se componen los demás; tampoco he leído que los ruidos simples sean los que he pintado con las letras *n, r, l, z, t, k, p*; pero las nociones dadas de la extensión nos lo han hecho ver en su razón de ser y el lenguaje de la naturaleza toda, insensible, animal y racional nos lo confirman.

No hay sonido que no sea uno de los cinco dichos ó compuesto de ellos, es decir, que no tenga uno de estos timbres, ni hay ruido que no sea uno de los siete dichos ó de ellos compuesto. Lo extenso absoluto solo tiene las tres direcciones y no puede formar otro sonido el aire que vibra en un espacio más que uno de los tres ó sus compuestos; igualmente las relaciones de los extensos son las dichas, que no pueden dar más de los siete ruidos simples. De modo que todo el mundo acústico se reduce á doce sonidos primordiales, ó sea á doce timbres específicos, porque los cuerpos que los forman solo dan lugar á doce formas del espacio para engendrarlos. No es, pues, de extrañar que ni el animal, ni el hombre posean más sonidos primordiales.

Pero, lo que pregonaba altamente el principio razonador que inventó el Lenguaje humano es que, existiendo en la naturaleza y en el lenguaje animal infinidad de sonidos compuestos de éstos, y tales que muchas veces es difícil analizarlos, el inventor del Lenguaje humano solo puso los sonidos primordiales como signos esencialmente distintos, y nunca quiso embrollar el habla con los sonidos compuestos, fuera de muy pocos claramente discernibles y sin darles significación esencialmente distinta de la que dió á los simples, de los que solo se diferencian accidentalmente.

129. LA METÁFORA EN EL LENGUAJE.

Solo se presenta para el lenguaje una dificultad, que parece muy grave. Las nociones *propias*, es decir, las que expresan las cosas con términos descriptivos y gráficos, son solamente las

nociones de la extensión y del espacio: y ¿cómo con estas nociones se puede expresar todo ese mundo de ideas y sentimientos, que cruzan la *mente* y el corazón del hombre, y los infinitos objetos del mundo exterior, pues muchas de estas ideas y de estos objetos no se ve que tengan relación con las nociones de la extensión? ¿Cómo unos cuantos sonidos, que expresan lo extenso y sus relaciones más indeterminadas, pueden ser signo y pintura de tantos objetos, cómo esa especie de *pintura fónica*, para traducir la enérgica palabra alemana *Tonmalerei*, puede imitar con su pincel sonoro todos los paisajes de la naturaleza y el mundo vaporoso de las ideas puras?

La dificultad queda resuelta, si resolvemos esta otra: ¿cómo las nociones, que en la mente se forman de lo extenso y sus relaciones, pueden determinarse hasta convertirse en la infinidad de ideas que concibe nuestro espíritu?

Porque siendo los sonidos primitivos signos de las nociones primitivas, á donde alcanzaren éstas alcanzaran aquéllos, y como se fueren determinando éstas se irían determinando aquéllos. Se trata, pues, de concretar las nociones indeterminadas de la extensión, no solo á todos los demás casos de extensión, sino de cualquier otro orden de ideas, del orden, por ej., de las calidades visibles, del orden de la actividad de los seres, de sus calidades todas físicas, del orden metafísico, del orden moral.

La *metáfora*, la traslación: he ahí el instrumento que hace todos esos milagros del lenguaje, el que mantiene con doce ó pocos más sonidos primitivos todos los Diccionarios del mundo, aunque tengan 80.000 palabras, como el del Chino. *Heehee* vale *taberna* en Chinuk, porque vale *risa* y *alegría* según su valor onomatopéico; *ntsi-ntsi* vale *adulador*, parásito en Basuto, porque vale *zumbido* onomatopéicamente y luego *mosca*, y el adulador es un zángano que zumba en torno del jefe; *puff* vale *hinchar* y luego *alabanza hueva* y *ampulosa* en Inglés, por su primitivo valor onomatopéico de *soplar*; *woe* en la misma lengua vale *dolor* ó *apuro*, por valer *suspiro* y *soplo*, como el Alemán *wel*, en su antepasado *wá* del Anglo-sajón, donde se ve su valor onomatopéico; *pipe* vale *tubo* en general para los ingleses, y para nosotros un recipiente para el vino y un instrumento